

## PLENILUNIO DE GÉMINIS

### FIESTA DE CRISTO

Hora exacta de la Luna Llena: 5 de junio de 2020 a las 19h12 GMT

**«Reconozco mi otro yo y en el menguar de ese yo, crezco y resplandezco»**

*Philippe Robert  
Traducido del francés*

Queridos amigos, sed bienvenidos a este encuentro de Luna Llena, ahora todos y todas a través de Internet, estéis donde estéis en el mundo, a fin de constituir un grupo de personas que meditan tan amplio como sea posible.

Entramos pues en la tercera gran Fiesta Espiritual del año 2020. Un año que quedará marcado en la historia mundial debido —¿debemos recordarlo aún? — a las consecuencias de este virus con un nombre tan atractivo como «Corona».

Mediante esta experiencia, la humanidad reflexiona sobre sus heridas y trata de situarse en relación con la gran tribu «confinada» por la pandemia.

En este sentido, por respeto hacia los desaparecidos y también hacia el mundo médico y todas aquellas personas que se han encontrado en primera línea para ayudar en este periodo particular, podemos mandar pensamientos de Amor y Luz... gracias.

Puede parecer raro hablar de «Fiesta» después de lo que se ha dicho y, no obstante... es bien cierto e incluso tiene varios nombres. Los conocéis. Está «*La fiesta de la Buena Voluntad*» y desde 1952: «*El Día Mundial de Invocación*», pero también «*La Fiesta de Cristo*».

Es más bien en el marco de un espíritu de fiesta que estáis – estamos – invitados hoy, para celebrar esta afluencia de Energía Crística en la humanidad. Lo haremos diciendo juntos la afirmación de la Voluntad:

*«Permanezco en el centro de la Voluntad de Dios:  
Nada desviará mi voluntad de la Suya  
Realizo esa voluntad con Amor.  
Me dirijo hacia el campo de servicio.  
Yo, el Divino Triángulo, cumplo esa voluntad  
Dentro del cuadrado y sirvo a mis semejantes».*

OM

Este «Día Mundial de Invocación» llega después de las Fiestas de Pascua y de Wesak. En el mundo cristiano, la Pascua resuena como «Crucifixión», pero el Amor de los Maestros nos anima ahora a evolucionar hacia el concepto de la «Resurrección». Éstas son las dos grandes Iniciaciones que descansan en las Energías de la Cruz Fija y la Cruz Cardinal.

Falta la Cruz Mutable, y podemos aprovechar la ocasión (ya que la Pascua no queda muy lejos) para visualizar la escena de la Crucifixión de Cristo, situado entre los dos «ladrones»: el de la izquierda, del que se dice que se burló del Maestro, simbolizando la Cruz Mutable de la humanidad; el de la derecha, en relación a Cristo, que tiene una actitud de arrepentimiento, simbolizando la Cruz Fija de los aspirantes y Discípulos, luego, el Señor Mismo, sobre la Cruz Cardinal, simbolizando la Vida.

Las enseñanzas dan a la Cruz Mutable el sobrenombre de «*La Cruz oculta de Cristo*». Se representa con el signo de la Esvástica. A la Cruz Fija, se le da el sobrenombre de «*La Cruz de Cristo Crucificado*» y a la Cruz Cardinal: «*La Cruz de Cristo Resucitado*»

Cada Cruz tiene cuatro brazos, cuatro Energías canalizadas por cuatro signos zodiacales y entre las tres cubren los doce signos del Zodíaco. La gran dificultad en esta ciencia es que, para acercarse a su comprensión, se requiere sintetizar en cada Cruz, las cuatro influencias de cada brazo para deducir una orientación, una comprensión.

En este sentido, es interesante ver en «Astrología Esotérica» (páginas 569-572 versión inglesa) que la Gran Invocación presenta su historia mediante la explicación de las tres Cruces.

Es lo que vamos a ver ahora.

Cada Cruz determina un proceso de Invocación y este proceso se divide en dos etapas:

- La etapa de aspiración, irregular y vaga, pero que gradualmente adquiere poder.
- La etapa del misticismo, fusionándose con el ocultismo.

El reconocimiento de estas dos etapas en la humanidad, condujo al Maestro Tibetano a dar, bajo instrucciones de la Jerarquía – en dos fechas ampliamente distantes en el tiempo – dos estrofas de un mantra oculto. La primera fue dada en 1935 y utilizada en 1936. Se refiere a la vaga aspiración de la masa de hombres de la humanidad en aquel tiempo, pero ya se llamaba «La Gran Invocación»:

*Que las fuerzas de la Luz iluminen a la humanidad.  
Que el Espíritu de Paz se expanda por todas partes.  
Que el espíritu de colaboración una a los hombres  
de buena voluntad dondequiera estén.  
Que el perdón por parte de todos los hombres sea la nota clave de este tiempo.  
Que el Poder acompañe los esfuerzos de los grandes Seres.  
Que así sea, y ayudadnos a cumplir con nuestro trabajo.*

Se dice en las enseñanzas: «El uso de esta primera estrofa fue inmediatamente eficaz y esta Invocación fue objeto de una adhesión plena por parte de los hombres buenos y respetados *«cuyo centro de conciencia se encuentra principalmente en el astral y que aspiran a la paz y a la quietud»*. Otras Estofas fueron dadas más tarde, en 1940, y se consideraron como un test y como *«Un momento decisivo en un punto crítico»*. Son estas:

*Que el Señor de Liberación surja.  
Que venga en ayuda de los hijos de los hombres.  
Que aparezca el Jinete del Lugar Secreto,  
Y con Su venida, salve.  
Ven, Oh Todopoderoso.*

*Que las almas de los hombres despierten a la luz,  
Y que permanezcan en conjunta intención.  
Que se emita la orden del Señor:  
¡Ha llegado a su fin el dolor!  
Ven, Oh Todopoderoso.*

*Ha llegado para la fuerza salvadora la hora de servir.  
Que se expanda por todas partes, Oh Todopoderoso.  
Que la Luz, el Amor, el Poder y la Muerte  
Cumplan el propósito de Aquel que viene.  
La Voluntad de salvar está ahí.  
El Amor para llevar a cabo la tarea está ampliamente difundido.  
La Ayuda activa de quienes conocen la Verdad está también ahí.  
Ven, Oh Todopoderoso, y unifica estas tres cosas.*

*Construye un gran muro de defensa.  
El imperio del mal debe terminar ahora.*

Las enseñanzas precisan que esta segunda parte de la Invocación se ofreció en primer lugar a los aspirantes y a los discípulos. ¡Incluso se especifica que está destinada en primer lugar a aquellos que han subido, o están en camino de subir sobre la Cruz Fija! El empleo de la segunda parte de esta Gran Invocación, fue pues relativamente limitada. También fue rehusada de manera violenta por las personas de tipo emocional que no podían concebir nada al margen de la belleza, de la paz y del objetivo de la vida en el plano astral.

Pero poco a poco, según afirman las enseñanzas: «Los hombres, en el mundo, se dan cuenta mediante el sufrimiento y las reflexiones que provoca, que existe algo más grande que la Paz y eso es *el bien del todo*, y no solamente condiciones apacibles para un individuo o una nación».

Cabe señalar a continuación que la Gran Invocación, tal como se practica aun ahora en su versión actual fue dada en 1945.

La conocéis y recogemos dos extractos de su presentación en cada libro de Alice Bailey: «La belleza y la fuerza de esta Invocación residen en su simplicidad y en que expresa ciertas verdades fundamentales que *todos los hombres aceptan normal y espontáneamente (...)* La Verdad de que el Amor y la Inteligencia emanan de lo que llamamos la Voluntad de Dios; y *finalmente la verdad evidente de que el Plan divino solo puede manifestarse a través de la humanidad*».

Cuando consideramos estas últimas precisiones, una idea de síntesis surge de la evolución y, en este sentido, el don del yoga de Síntesis, también llamado Yoga por Identificación con el todo, se impone como una Vía Luminosa de referencia, y se ha dado a la humanidad en estos tiempos presentes, es decir, la entrada de la humanidad en la era de Acuario.

En relación con la evolución de la Gran Invocación, históricamente hablando, la influencia de las Tres Cruces está muy presente. Pero volvamos en particular a la Cruz Mutable para compararla con la evolución de la humanidad. Hemos mencionado anteriormente que, en la escena de la crucifixión, Cristo estaba situado entre otros dos crucificados y el de la izquierda es el que simboliza la posición de la humanidad. Estaba representado como «burlándose de Cristo». Según los Evangelios, decía: «*¿Acaso no eres Cristo? ¡Pues sálvate a ti mismo y sálvanos a nosotros!*»

Durante este periodo de prueba del «Covid 19» en el seno de la humanidad, es bastante peculiar observar la actitud de una parte del mundo que nos rodea. Esta parte que ha sido golpeada por la pandemia y que, a través de sus sufrimientos, manifiesta una actitud de miedo, de ira, de reproches, de críticas. Estas diferentes fases, que reflejan aspectos de la personalidad humana, las reconocemos demasiado bien. Es interesante ver que las enseñanzas presentan la Cruz Mutable como *la Cruz del Espíritu Santo, de la Tercera persona de la Trinidad cristiana, pues esta Cruz implica una organización de la sustancia y evoca una respuesta por parte de la sustancia misma*.

Por lo tanto, es a esta parte de la humanidad a quien se dio la primera parte de la Gran Invocación de 1935, que fue recibida con satisfacción, en oposición a la segunda parte presentada en 1940, que desencadenó un violento rechazo, de la misma naturaleza que la reacción del ladrón situado a la izquierda durante la crucifixión.

En cambio, la segunda parte, dirigida más bien a la humanidad aspirante y discípula que es capaz de ver que hay *algo más grande que la Paz y que ello es el bien del todo*.

Esta segunda parte de la humanidad, podemos decir que ha subido o está en camino de subir a la Cruz Fija, como el «ladrón» de la derecha que dijo estas palabras, después que hablara el de la izquierda: «*¿No temes a Dios, tú que sufres la misma condena? Para nosotros es justicia, porque recibimos el precio de nuestros crímenes; ¡pero éste no ha hecho nada malo!*» Y dijo a Jesús: «*Acuérdate de mí cuando entres en tu reino*».

Podemos comparar este tipo de reacción con la de la parte de la humanidad que trata de revertir la prueba del «Corona» sacrificándose para el bien de los demás, sacando de la prueba la manera de comprender, de servir, de crecer.

Fue en 1945 cuando la versión actual de la Gran Invocación se dio a la humanidad como una síntesis para ayudar al cumplimiento de las Energías manifestadas a través de las tres Cruces.

El Tibetano dice eso al respecto:

*«El llamado invocador habitual ha sido hasta ahora de naturaleza egoísta y temporal en su formulación. Los hombres han orado para sí mismos. Han invocado la ayuda de Dios para aquellos a quienes aman; han dado una interpretación materialista a sus necesidades fundamentales. La invocación que nos ha sido dada últimamente por la Jerarquía es una plegaria mundial, no un llamado personal ni un deseo invocador temporal; expresa la necesidad de la humanidad y pasa a través de todas las dificultades, dudas e interrogantes, para ir directamente a la mente y al Corazón de Aquel en Quien Vivimos, nos Movemos y tenemos nuestro Ser; Aquel que permanecerá con nosotros hasta el final de los tiempos y «hasta que el último cansado peregrino haya alcanzado la casa del Padre».*

Si las dos primeras partes de la Gran Invocación se asocian a los dos ladrones, la tercera puede asociarse a Cristo y a la Cruz Cardinal.

Podemos también observar que las Tres Cruces, con sus cuatro brazos, ejercen su influencia sobre los doce signos zodiacales y, por consiguiente, en los doce Trabajos de Hércules.

Comprender este mecanismo es comprender tres síntesis de influencias cuádruples que acabarán unificándose en Una en la Voluntad, de la misma manera que, hace poco más de dos mil años, los tres crucificados del Gólgota eran Uno en este gran punto de inflexión de la historia de la humanidad.

Sin embargo, si nos identificamos con el personaje de la derecha, en relación a Cristo, estemos atentos a nuestro modo de Vida, de Movimiento y de Ser para que la voz del Gran Maestro se pueda hacer oír al decir, como hace veinte siglos: *«En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el Reino de Dios»*

Con este objetivo, Dejemos penetrar la Luz de la meditación, atentos a la nota clave:

« Reconozco mi otro yo y en el menguar de ese yo, crezco y resplandezco »